

CONTRARELATOS Y ACUERPAMIENTO A PIE DE VÍA: ENTREVISTA CON AMARELA VARELA HUERTA

Javier Romano Silva

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay
ORCID: 0000-0002-5594-9104
jromano@psico.edu.uy

Amarela Varela Huerta

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8833-1143>
amarela.varela@uacm.edu.mx.

Recibido: 10 de febrero de 2023

Aceptado: 27 de febrero de 2023

En el marco de la 9ª Conferencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), realizada en junio de 2022 en Ciudad de México, dialogamos con Amarela Varela Huerta, académica, activista y profesora de Comunicación y Cultura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, que ha investigado por dos décadas las migraciones, primero, en el sur de Europa y el norte de África y, al volver a América Latina, las migraciones por, desde y de regreso a México, el lugar donde habita. Amarela define su producción teórica y su práctica pedagógica como una forma más de activismo epistemológico. Un sentipensar las migraciones que apuesta por estudiar las prácticas de muerte contra los migrantes y refugiadas pero que, para evitar totalizar la violencia, hace esfuerzos continuos para comprender y narrar las prácticas de vida

y las luchas migrantes de quienes desafían al que Amarela y otros intérpretes llaman el gobierno global de las migraciones.

El reencuentro en CLACSO, luego de no vernos después de unos intensos años en el Estado Español, cuando ambos construimos nuestro lugar de enunciación como intérpretes de lo social, nos permitió reconocer imágenes de un paisaje en el que las movilizaciones, las fronteras, los cuerpos, las desapariciones y los territorios se enfrentan a la homogeneización de la gubernamentalidad y la mercantilización de la sociedad del espectáculo.

Hace un tiempo el poeta martinico Édouard Glissant (Glissant, 1997/2006) planteaba el derecho a la opacidad y una poética de la relación como desafíos liberadores. En este horizonte de sentidos éticos, políticos y epistemológicos –la entrevista que curamos entre ambes– aporta al reconocimiento de situaciones, intersecciones e interrogantes acerca de los contrarrelatos y acuerdos que se generan en nuestra América Latina.

Esa conferencia del verano posterior al confinamiento global por la pandemia por Covid-19 arrojó una conversación construida sobre la base de preguntas comunes, pues ambos estamos interesados en la migración, los racismos y las luchas para comprender estas realizadas. Antes y después de la entrevista aquí presentada, nos pusimos al corriente de lo propio y lo colectivo, nos reímos y guardamos silencios largos ante preguntas sobre la violencia genocida contra las comunidades migrantes de las que somos testigos, una en México, otro en Uruguay, ambos en el sistema mundo contemporáneo.

Para celebrar este diálogo que ahora compartimos en forma de entrevista, nos refugiarnos entre jacarandas en una cafetería estudiantil de Ciudad Universitaria de la UNAM. Grabamos las horas de diálogo, nos dejamos desafiar por las preguntas y las reacciones de ambos y después ejercimos durante meses un proceso de curación de ese diálogo, del cual resulta esta especie de corte de caja. Una conversación entre cómplices, que nos parece atrapa un tiempo y un espacio y puede servir a otros y otras intérpretes de la migración, el refugio, las fronteras, los feminismos.

También es un esfuerzo por revisitarse el trabajo que Amarela y los colectivos de trabajo con quienes camina han bordado en torno a las migraciones y sus representaciones en los medios de información y las academias. Con el pretexto de charlar en torno a la curaduría del libro de autoría colectiva *Espectáculo de Frontera y Contranarrativas Audiovisuales: estudios de caso sobre la (auto)representación de personas migrantes en los dos lados del Atlántico*, editado por Amarela y Mar Binimelis bajo el sello editorial de Peter Lang en 2021, conversamos en esta entrevista sobre el trabajo de la representación y la imaginación sociológica para pensar y acompañar las migraciones y el refugio en las dos orillas del Atlántico de las que versa el libro. Esperamos que, como lectoras y lectores, compartan las dudas, las intuiciones y reaccionen a esta conversación de todas las formas posibles. La intención de proponer este diálogo como una entrevista a cuatro manos es incentivar la imaginación teórica y política, una especie de praxis para desafiar las fronteras que, inútilmente, creen poder gobernar las migraciones y a las poblaciones que las protagonizan.

Javier Enrique Romano Silva (JERS).— En primer término, quisiera preguntarte acerca de cómo surgió, cómo se concibió el libro *Espectáculo de Frontera y Contranarrativas Audiovisuales*, que co-editaste junto a Mar Binimelis en el 2021.¹ ¿Qué sensaciones te genera?

Amarela Varela Huerta (AVH).— Mar y yo nos conocemos desde hace dos décadas, hicimos juntas las tesis doctorales, ella venía del clímax del municipalismo en Cataluña y yo quería pensar las migraciones desde otro lugar. Para Mar era necesario abrazar o bordar palabras en torno a movimientos sociales y activismos, y a mí me atraía buscar nuevas rutas, nuevas vías de investigación. Antes de este trabajo colectivo, exploré con unas colegas de la

¹ Binimelis, M y Varela, A. (2021). *Espectáculo de Frontera y Contranarrativas Audiovisuales: Estudios de Caso Sobre la (auto)representación de Personas Migrantes en los dos lados del Atlántico*. New York: Peter Lang Publishing.

UNAM la noción de necropolítica (Mbembe, 2011), pero la necropolítica me llevó a lugares donde lo más intenso era la muerte. En este tiempo donde hay once femicidios al día en México, de 120 mil desaparecidos, de 320 mil muertos civiles. De todo eso salió un libro colectivo también que me generó mucha tristeza: *Necropolítica y migración*.² De ahí que, con Mar, quería pensar las migraciones desde narrativas que me produjeran pulsión de vida.

Entre un libro y otro viví mi segunda maternidad, una aventura que yo llamo mi “devenir mamífero”, pues es la experiencia más animal que sigo atravesando, y amamantar, cuidar, me ayudó a construir la hipótesis que ahora siempre comparto con mis tesis y estudiantes: a toda práctica de muerte le corresponde una práctica de vida, y a toda práctica de vida le corresponde una práctica de muerte, así es como sentipienso los procesos migratorios que acompaño.

De ahí que cuando me reencontré con Mar, estaba buscando un lugar de enunciación que no estuviera ni sólo en las luchas migrantes, ni únicamente en el aparato de Estado que hace terrorismo contra los migrantes, porque estaba emocionalmente afectada por la intensidad de ambas cosas. Entonces, me junté con Mar, quien a su vez tenía ganas de hacer una especie de activismo epistemológico.

Yo llamo, desde hace tiempo ya, activismo epistemológico a todo esfuerzo, sentimiento, pasión, pensamiento o imaginación en torno a cómo producimos conocimiento situado sobre los temas que investigamos. El activismo epistemológico es un ejercicio de investigación-acción participante, a la manera de Orlando Fals Borda (2009a), que busca ampliar las narrativas, las estrategias de investigación, los formatos para dar cuenta de los resultados de un proceso investigativo, para

² Varela, A. (2020). *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*. Disponible para libre descarga en: <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/58574>

generar nuevas formas de ver y sentir, de oír y oler, de narrar y construir colectivamente nuestra realidad.

JERS.— Sí, en algunos de los textos que he leído hablás de *insurgencias epistemológicas*.

AVH.— Sí el activismo epistemológico no es otra cosa que la praxis gramsciana (Gramsci, 1970) pero aplicada a las migraciones o a los feminismos, o al tema que cada una de nosotras apostemos por entender y transformar. Siempre les comparto a mis estudiantes que nosotras entendemos el mundo de la migración a través de acompañarlo, de acuerparnos en las luchas, con las familias migrantes, en el camino. Nos acercamos a sus éxodos, los analizamos, los entendemos para intentar transformar en comunidad los motivos de esas migraciones, su acomodo en los nortes del mundo. Te digo, es muy falsbordeana mi formación teórica porque soy de una generación marxista en la UNAM y también porque mi mamá, que era socióloga, nos habló mucho del trabajo del maestro, y la vimos practicar la Investigación de Acción Participativa (IAP) en comunidades indígenas y campesinas en nuestra infancia.

Con el libro de *Espectáculo de Frontera y Contranarrativas Audiovisuales* nos propusimos un intercambio de saberes en el campo de las narrativas, porque eran el puente entre ambas orillas. Mar me enseñó a hacer crítica fílmica feminista, me enseñó el feminismo fílmico y yo le enseñé una forma de sociología de las luchas migrantes. El corpus de análisis donde poníamos a jugar los conceptos y categorías eran estos relatos de niños, de niñas, de familias migrantes, muchas de ellas que sí llegaban a las otras orillas anheladas, pero otras tantas familias ahogadas, como el caso de Aylan o las jóvenes desaparecidas en el desierto, pero desde la representación que se hace de esos temas en los medios de comunicación, no era trabajar con la familia porque yo le decía que cundía en México el extractivismo epistémico, eso de extraer de las víctimas el relato y dejarlas a flor de piel después de narrar. Ya ves que

García Márquez (García Márquez, 2002) dice que recordar es volver a vivir, y yo ya no quería seguir entrevistando a la gente para que volviera a vivir la desaparición de sus familiares, la muerte de sus hijos, la separación con su madre, me parece que, para ese oficio, el de la memoria de las víctimas, hay que tener una formación muy sólida en prácticas narrativas que no teníamos ninguna de las dos.

Mar propuso un territorio en el que se movía con fluidez, “bueno, en los relatos audiovisuales hay ya una representación”. Por eso pusimos el ojo en reconocer en qué sentido los medios representan esa violencia y en qué sentidos los medios contribuyen al espectáculo fronterizo.

Esa categoría de *espectáculo fronterizo* la jalé, la traje al proyecto común, de la crítica autonomista de las migraciones. Nicholas de Génova y su equipo de trabajo (De Génova, 2017) proponen que el *espectáculo fronterizo* es un dispositivo narrativo, epistémico, pero sobre todo visual, que ofrece a los Estados y al mercado la representación de los migrantes –además de como ya lo sabemos nosotros como víctimas, como clientes, como delincuentes–, la representación de los migrantes como cuerpos rotos sobre los que hay que intervenir “rescatándoles” porque hay una crisis humanitaria. ¿Quiénes intervendrían para frenar esa crisis humanitaria representada massmediáticamente como un espectáculo? Las agencias internacionales del rescate humanitario, las ONGs y los gobiernos.

El *espectáculo fronterizo* es un dispositivo de gubernamentalidad migratoria para justificar la intervención en terreno, en los caminos que atraviesan las familias migrantes y refugiadas en clave de crisis migratoria, la intervención de los grandes agentes, de los actores macrosociales de la gobernanza de las migraciones. Es el ejercicio de justificación ética y estética del tutelaje y la criminalización de los migrantes que intentan la fuga, con o sin los papeles “en regla”.

Con esto en mente, empezamos pensando películas, haciendo crítica fílmica a películas que representaban a mujeres,

a comunidad LGTB+, a varones en situación de migración o desplazamiento forzado interno o internacional. Interpeladas por el feminismo como movimiento al que pertenecemos, pero también como mirada analítica, como escuela de pensamiento, empezamos a mirar el espectáculo fronterizo desde una crítica feminista, pusimos el ojo en los discursos de ficción y en los discursos documentales. Hicimos un primer artículo en el que expusimos con nuestros compañeros que trabajan en frontera,³ a pie de vía, y descubrimos que era un tema que tenía mucho interés en ser tratado porque todos percibíamos que no estaba siendo abordado.

Con esto en mente tomamos parte de un proyecto de investigación, en el que nos propusieron tejer las dos miradas sobre cine, fronteras y género desde las dos orillas del Atlántico. De ahí empezó el proceso del libro, para confeccionarlo convocamos a nuestras interlocutoras académicas, estudiantes de doctorado, artistas, documentalistas, así se fraguó.

JERS.— Así que, en función de lo que vas comentando, hay distintos tipos de procesos, en principio el libro es híbrido y habilita una lectura desde la academia, pero también desde los movimientos sociales. No es estrictamente una producción al uso de lo que son los cánones de un paper.

AVH.— Sí, definitivamente. Aunque desafortunadamente elegimos una editorial muy académica y el libro es muy caro, habrá que esperar un tiempo antes de liberar su contenido para libre descarga, que lo haremos seguro. Pero, como autora y dueña de los derechos del conocimiento colectivamente creado, yo comparto el libro a las asambleas de migrantes, a los colectivos, se los ofrezco para desafiarlos con nuestros hallazgos, que son también producto del trabajo y las luchas sociales. ¿Qué descubrimos en el proceso de investigación?, muchas cosas, como siempre. Pero, sobre todo, descubrimos que el espectáculo

³ “Pensamiento fronterizo para comprender la tríada género/frontera/ audiovisuales, un diálogo desde dos orillas” (en prensa).

fronterizo es un dispositivo narrativo y que lo que necesitamos, para transformar esa representación, es hackearla.

En el libro, partimos de la pregunta sobre ¿cómo la hackeamos? Eva Woods (Woods, 2021), una analista filmica afinada en Estados Unidos, plantea que es posible hackear las narrativas que espectacularizan el dolor a través de prácticas de autorrepresentación audiovisual. En este sentido, después de la confección del libro, comprendimos lo que Irene Gutiérrez (Gutiérrez, 2021), Eva Woods, Nieves Limón y Tamara Moya (2020) proponen —además de en el libro— en sus tesis doctorales cuando estudian las webs interactivas generadas con relatos de migrantes en claves de autorrepresentación, relatos audiovisuales, lo que planteamos es que un mecanismo para hackear la migración es poner las voces de los y las migrantes al centro.

Como siempre dicen los colectivos de migrantes en Estados Unidos, “nada sobre migrantes sin nuestras voces”. Esto es lo que apostamos con el libro cuando lo compartimos con académicos y organizaciones civiles, con artistas y periodistas. Pensamos que una forma de hackear el espectáculo fronterizo es que, para representar las migraciones, sus luchas y sus heridas, necesitamos ejercitarnos en la coproducción de relatos desde las voces migrantes.

JERS.— Siguiendo con el libro, planteas una dimensión que a mí me interesa mucho, que nos lleva a un eje y una discusión en relación con la representación. La representación, en términos de un discurso, pero también la representación en sentido político, de líderes o de liderazgos, o de movimientos. Me gustaría que combines esta dimensión del problema de la representación a partir del relato, o, mejor dicho, contrarrelato, tal vez, a partir de lo que propone el libro, de lo que es el devenir de las caravanas de migrantes, apenas como ejemplo, como un acontecimiento que creo lo tenés bien medido, bien visualizado en términos de cuándo surgen, cómo surgen y la disputa de sentido de las caravanas. Me gustaría que comentaras ese proceso.

AVH.— Margarita Núñez que es defensora de migrantes “a pie de vía”, como decimos nosotras a las personas que realmente acompañan en terreno a las familias migrantes, decía que antes de las caravanas, como defensoras y activistas del antirracismo, teníamos una perspectiva muy clientelar, que miserabiliza a los migrantes, y que las caravanas habían representado un desafío. Propongo por eso que las caravanas representaron un giro copernicano (como traducción del sentipensar de muchas defensoras) en la manera en cómo representamos y comprendemos las migraciones a los migrantes.

Por eso, las caravanas son prácticas de vida que desafían la gubernamentalidad migratoria, que es una suma de prácticas de muerte. Aunque, después de lo que se conoce como el otoño caravanero,⁴ los Estados, el mercado, parte de los sujetos que componen las poblaciones fronterizas han respondido con xenofobia y otras prácticas de muerte y odio institucional, contransurgencia pura y dura.

Creo que eso fue lo más difícil de digerir de ese episodio de la larga historia de las luchas migrantes en América Central y México. Resultó que los migrantes son capaces de organizarse, al margen de los coyotes, al margen de las redes de la industria migratoria, de las redes del humanitarismo; organizarse masivamente y salir de las sombras, caminar a plena luz del día.

JERS.— Eso está muy en línea con lo que plantea Sandro Mezzadra (Mezzadra, 2005) en términos de autonomía de las migraciones y de un movimiento que es como paradójico, porque parecería que vivimos en tiempos en donde hay una crisis de los movimientos sociales concebidos a la luz de la modernidad y, tal vez, los movimientos migrantes, los movimientos de los

⁴ Hice un ejercicio de lectura periodística de este otoño, puede verse en Amarela Varela-Huerta (13 de noviembre de 2018). “La rebelión de las víctimas del plan Frontera Sur”. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/la-rebelion-de-las-victimas-del-plan-frontera-sur/>

colectivos LGTB+, son aquellos que están de alguna manera levantando la bandera de la modernidad en términos de un proyecto liberalizador.

AMH.— Así es, sabes que a mi conocer y dialogar con el trabajo de Sandro me sirvió para conocer y traducir muchas inteligencias de las periferias del norte global. Sandro es políglota y me acercó y nos tradujo las luchas campesinas y sindicales del subcontinente indio, nos mostró los paralelismos de la política migratoria australiana con su colega Brett Neilson (2017). Pero sobre la perspectiva de la autonomía de las migraciones, debo decir que hay mucha inteligencia latinoamericana que ha nutrido y de la que yo he aprendido a interpretar las migraciones.

Ahora en la pandemia lo confirmamos con el proyecto continental de Inmovilidad en las Américas,⁵ si hay una perspectiva autonomista de las migraciones en América Latina ésta deviene, además de la tradición obrerista italiana en la que se formó Mezzadra, sobre todo, de las luchas indígenas, campesinas, mestizas de nuestras comunidades y academias periféricas.

En este sentido, diría que, además del autonomismo de las migraciones, los debates políticos y académicos del anti-racismo en EEUU y América Latina completaron nuestro andamiaje teórico y metodológico. Desde la comunicación, la antropología y la filosofía, se han pensado mucho las políticas de representación. En inglés, les dicen “representation matter”, y hay toda una disputa por cómo se nombra y se caracteriza el ser negro, eso de que “las vidas negras importan”, y nosotras replicamos “las vidas migrantes importan”; para desafiar el imaginario de la mirada hacia o sobre los migrantes como miserables, como víctimas. Como los indios, como las mujeres,

⁵ Un ejercicio de investigación colaborativa entre nodos de intérpretes afinados por toda América Latina para comprender el efecto de la pandemia en las migraciones en el continente. Véase <https://www.inmovilidadamericas.org/>

como las infancias, como los negros, como les trans, las lesbianas, los homosexuales, los y las migrantes también tienen agencia política, aunque el discurso humanitarista del rescate necesita aferrarse a la fantasía necropolítica de que pueden gobernar a estos sujetos con dispositivos de disciplinamiento que consigan una “migración segura, ordenada y regular”.

JERS.— Además de víctimas, los migrantes también son representados o pensados como peligrosos, ¿no?

AVH.— Sí, además de víctimas necesitadas de tutelaje, los migrantes también son traducidos en el imaginario colectivo como delincuentes. Pero ojo, Javier, antes de festejar, me parece necesario recalcar que la mirada autonomista es muy marginal aún, eso sí hay que asumirlo, la academia mainstream en América Latina aún considera como “sobre ideologizada”, “panfletaria”, esa perspectiva crítica de la gubernamentalidad migratoria. Es una disputa epistemológica en pleno desarrollo entre quienes pensamos que los migrantes tienen agencia política y quienes los piensan como víctimas o transgresores de la ley.

Puede que las hipótesis de autonomismo se repitan mucho en los congresos académicos, pero en el mundo de la gobernanza migratoria, entre oenegeros, agentes migratorios y vecinos de las zonas que atraviesan las familias migrantes, pocos actores consideran actores políticos a los refugiados y a las migraciones un movimiento social en sí mismo. De ahí la hipótesis de trabajo sobre que, como sociedad, tenemos muy educada la mirada para entender a quienes migran como víctimas.

Cuando vino la caravana de 2018, lo que no alcanzamos a traducir —quiero decir: los académicos, los periodistas, los defensores y los funcionarios de los gobiernos— es que había un sujeto político, y que eso no era una crisis humanitaria sino un movimiento social.⁶

⁶ Otra forma de narrar esto puede leerse en otro texto mío: Varela-Huerta, Amarela (4 de noviembre de 2018). “No es una caravana de migran-

Y ahí hubo una disputa epistémica entre académicos y periodistas. Porque, a la hipótesis planteada sobre que las caravanas eran rebeliones contra la gubernamentalidad migratoria, se le oponían otras voces (también de académicos, periodistas y funcionarios), que tradujeron las caravanas como “movimientos estratégicos de la derecha norteamericana para desestabilizar el escenario político”. Discutimos mucho, desde el principio de esa disputa fui explícita y compartí que, para mí, esa fue una forma de racismo epistémico. Era paradójica esa manera de traducir la que, además, se convirtió en una nueva forma de transmigración.

Me parecía abiertamente hiriente que esa gente que suscribió la hipótesis de un complot geopolítico, aunque trabaja cotidianamente con los migrantes, su imaginación teórica y política no alcanzó para considerar las caravanas un movimiento social. Todavía hoy estamos en esa disputa. Pensar las caravanas como un movimiento social tuvo mucho efecto entre los círculos más de izquierda, pero no todas las personas implicadas en la industria de la migración tradujeron así las caravanas. Para la industria de la migración las caravanas son un evento distópico, que descompuso su habitus.

Desde mi perspectiva, las caravanas plantearon un desafío porque nos interpelan a defensores, periodistas, académicos, funcionarios y a las comunidades que los vieron atravesar Mesoamérica. Caminando con sus cuerpos como herramienta de lucha, los y las caravaneras nos interpelaron a considerar a esa “masa amorfa”, sin dirigencia, sin programa, como un interlocutor, nos desafiaron a todas. De ahí que haya propuestas que las caravanas fueron y siguen siendo rebeliones de las víctimas del plan Frontera Sur, un dispositivo gubernamen-

tes, sino un nuevo movimiento social que camina por una vida vivible”. *El Diario.es*. “https://www.eldiario.es/interferencias/caravana-migrantes_132_1857546.html”

talidad migratoria que se impuso en México como una forma concreta de externalización de fronteras.⁷

Seguimos en ello, Javier, en la disputa por comprender la agencia política migrante y ahora, además, en traducir las formas de gubernamentalidad migratoria que las frena, reprime y desarticula, como una forma concreta de contrainsurgencia.

También, intentando transformar nuestros espacios de discusión. En la política de representación hay un mundo de recursos económicos, de infraestructuras mediáticas, estatales, institucionales, que habla sobre ellos, contra ellos o por ellos. Hablan todos, menos los migrantes.

Por eso, la autorrepresentación de las voces migrantes es una apuesta por radicalizar la discusión política. Y es que la voz de los migrantes y las refugiadas está sumamente subalternizada por la situación de riesgo en la que viven, porque, mientras muchos cobramos salarios o becas para hablar de ellos, las familias intentan, caminando literalmente, nadando, llegar a donde la vida se pueda vivir.

Ahora, para que no parezca esto una reificación producto de haber estado años en este debate, creo que, como intérpretes, podemos aportar en este debajo desde la interdisciplinariedad. En ese sentido, por ejemplo, creo que el giro de la cartografía crítica que propone que el cartografiar el territorio es una forma de reconocer las tramas y a los actores –diría Lefebvre– cuando nos desafió a pensar “la producción del espacio” (1974).

JERS.— Hay una cosa que me parece importante visualizar cuando hablás de humanitarismo o gubernamentalidad, tiene que ver con una visión técnica, de gestión de las poblaciones o de gestión de acontecimientos. Me gustaría que desarrolles un poco más la idea de la industria de la migración. Supongo que

⁷ Véase Huerta Varela, Amarela (2015). “La ‘securitización’ de la gubernamentalidad migratoria mediante la ‘externalización’ de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica”. *Contemporánea*, 2(4), 5-19.

cuando hablás de industria de las migraciones estás contextualizándola en una etapa o, necesariamente, en una conexión con el modo de producción capitalista o postcapitalista, que produce. Ahí, Sandro Mezzadra habla de la excedencia de la movilidad, ¿va por ahí esta idea de industria?

AVH.— Descubrí esta categoría en Ecuador, en un congreso que escuché a Ninna Nyberg Sørensen (2013) y luego, leyendo más, descubrí el trabajo del maestro Rubén Hernández León (2012), que lleva dos décadas pensando en estos términos, intentado dimensionar con ellos los tratados legales sobre trabajadores temporales entre estados de América del Norte.

En mi trabajo tejo esta hipótesis con la propuesta que Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2017) hacen en torno a la gubernamentalidad migratoria a escala global que además instrumentaliza el discurso derechohumanista, que se utiliza como otro dispositivo que persigue la *fantasía necropolítica*, así le dijo claramente mi colega Victoria Ríos Infante (2021) a la pulsión de muerte que piensa que las migraciones se pueden gobernar.

JERS.— Humanitarismo que conecta con una migración ordenada, regulada.

AVH.— Es el Pacto de las Migraciones, en sus diferentes versiones. Lo que los gobiernos llaman “gobernanza de las migraciones”, dispositivos necro y biopolíticos, a la manera foucaultiana, por los que organizaciones sociales, ONG’s, albergues y las agencias internacionales que gestionan el humanitarismo, suscriben la fantasía necropolítica de que las migraciones se pueden gobernar. Pero no la suscriben por una inocencia política o por ser demócratas, reformistas liberales, las suscriben porque suscribir esa idea genera mucho capital. No nada más un capital simbólico o político, sino que, en torno al gobierno de lo que ellos llaman las “crisis humanitarias”, circulan multimillonarias cifras que vienen del mercado y del Estado.

En síntesis pues, por “industria de la migración”, Nina Sorensen (Sorensen, 2013) interpreta todos los actores del

humanitarismo, pero también los coyotajes, las redes de trata de personas, y yo propongo que consideremos también industria de la migración los fiscos necropolíticos de los agentes que trabajan para las redes de tráfico y trata de personas al mismo tiempo que para el Estado, lo que llamé el gobierno privado indirecto de las migraciones en México, cuando usé la categoría de Achille Mbembe (2011) para pensar las masacres de migrantes reiteradas en México (Varela, 2017). También he propuesto pensar a las agencias de remesas que cobran altos porcentajes de cuota operativa para el dinero que se manda como otro actor de esta industria de las migraciones.

Muchos pensamos la industria de las migraciones desde una perspectiva de la economía política que mide en términos de capital, de financiación, todo lo que se mueve en torno a la ilegalización de los trabajadores migrantes. El plusvalor que genera la explotación de los y las trabajadoras “sin papeles”; pero también el dinero que circula en torno, por ejemplo, para montar centros de internamiento privados en Estados Unidos, cárceles para niños y niñas, las baby jails, que son privadas y administradas por corporaciones carcelarias, la industria del encarcelamiento masivo, dice la maestra Pantera Negra Angela Davis (2016).

También en Europa, es la industria de la migración la que monta con dinero público centros subrogados de refugiados. Es industria de la migración el que la Unión Europea subcontrate el catering, la ropa de cama, los trabajadores de limpieza y de seguridad de los centros de internamiento.⁸ Son parte de la industria de la migración las millonarias inversiones del dinero público en dispositivos de control fronterizo. Además, es industria de la migración el dinero que se mueve en torno a los congresos académicos para que 150 investigadores ha-

⁸ Hay un informe muy pedagógico sobre esto elaborado por la Fundación Por Causa en 2022 en España. “La industria del control migratorio”. <https://porcausa.org/industriacontrolmigratorio/>

blen de la migración como esta conferencia de CLACSO que nos volvió a juntar, Javier, ¿ya te diste cuenta que entre todos los “especialistas” que nos dimos cita esta semana para hablar de migración ninguno es migrante? Todo eso, del que tú y yo somos parte, se llama “industria de la migración”.

JERS.— Y esa industria no se puede mirar, comprender, fuera de lo que es un nuevo paradigma securitario, porque las políticas de seguridad y de miedo hacen que, justamente, funcione, opere como una mercancía el terror.

AVH.— Con Eduardo Domenech y otras colegas de los círculos del autonomismo de la migración, pensamos que estas políticas de odio y terror producen muerte en todo el mundo, pero también plusvalor. Lo que más me interpela de los autonomistas de la migración es el discurso de criminología crítica, los compañeros que estudian la securitización en común con la externalización de fronteras, que es contra lo que se revelan las caravanas.

Por ejemplo, Enrica Rigo (2020) y Cristina Fernández-Bessa (2010) proponen que, además de securitización, hay externalización de las políticas europeas de gubernamentalidad migratoria. Externalización hace referencia a la práctica de expandir la política fronteriza norteamericana a los países donde se provoca el éxodo. O cuando la Unión Europea condiciona la ayuda al desarrollo para los países del Magreb en África para el control migratorio. Guiseppe Campesi (2012) propuso, antes de la pandemia, pensar la categoría de confín migratorio para pensar la producción de espacios/tiempo de excepcionalidad, una forma de explicar la realidad que vemos en la franja que junta el Mediterráneo africano con Europa y toda la franja fronteriza que divide a América Latina de Estados Unidos.

Ahí es donde opera una externalización de las políticas de odio donde, además, los migrantes dejan de ser considerados seres humanos para convertirse en el objeto clientelar

de esa industria de la migración y el humanitarismo, o en el objeto comercial de la industria de la trata. Esa es la idea. Y todo ello, además, ante la neoliberalización de las instituciones para la gestión del refugio y asilo.

La idea de que la migración debe ser gestionada como un problema de seguridad nacional es muy clara, pero también por parte de agencias internacionales y no de gobiernos e instituciones específicas. En 2022 hay 48 mil militares en México vigilando las fronteras y las rutas migratorias, según el último informe del gobierno de Andrés Manuel López Obrador,⁹ mientras que, según datos de la oficina en México de la Agencia de la ONU para los refugiados, en el país hay 137 agentes de la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR) cubiertas por presupuesto federal Secretaría de Gobernación (Segob), 2 agentes con presupuesto de Registro Nacional de Población e Identidad (RENAPO), y 209 posiciones con el financiamiento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), lo que da un total de 327 posiciones agentes con capacidad para firmar las peticiones de asilo que, apenas en el año 2021 ascendieron a 131 mil 400, según un informe de la misma ACNUR.

JERS.— Poniendo el ojo en los cuerpos, ¿cómo se configura, qué sentidos se les da a las muertes que estamos teniendo, a los desaparecidos y desaparecidas? En América Latina, la historia de los desaparecidos es una constante en la década de los 60, 70 para acá, en distintos procesos de dictaduras cívico-militares, las sociedades han intentado darle un nuevo sentido a la memoria.

AVH.— Así es, es una disputa que abreva, además de muchos otros temas, desde mi parecer, de la discusión sobre política de la representación y el trabajo de la memoria en las democracias de NuestraAmérica.

⁹ En <https://www.diputados.gob.mx/4toInforme.htm>, consultado en febrero de 2023.

JERS.— Sí, una política de representación y un sentido político de la existencia que se niega a esa tragedia que tiene que ver con la desaparición. Por ejemplo, en algunos países del Cono Sur el pensar acerca de los desaparecidos está situado en el pasado, en el pasado reciente de nuestras dictaduras. Pero ahora que me encuentro conversando contigo y visualizando, algo que tiene que ver con los desaparecidos del presente. ¿Cuáles son los elementos que se van considerando a nivel de los movimientos, pero también de la academia, para pensar en este proceso de alguna manera sistemático que, por un lado, está operando el Estado, pero también opera de forma paraestatal el narco u otras organizaciones que van hacia justamente esta dimensión de la necropolítica?

AVH.— Está el trabajo de Camilo Vicente Ovalle (2019), que piensa la continuidad entre la desaparición forzada como estrategia contrainsurgente de los estados en lo que se llamó “Guerra Sucia” en México, y el presente desacomodado por la violencia neoliberalizada pero, también, por el mismo estado.

JERS.— Perdoná que te interrumpa, pero, primera cosa, más allá de la conceptualización política, antropológica, social, sociológica, en números.

AVH.— Ahí voy. Camilo estudia las desapariciones de actores político-militantes en las décadas de los 60, 70 y 80 en México.¹⁰

JERS.— Una perspectiva de larga duración.

AVH.— Sí, pero además de larga duración, ese período en México se llama “la guerra sucia”, que sucede en los tiempos de la “dictadura perfecta”, o del priismo encarnado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido único en el poder. En

¹⁰ Véase Ovalle, C. (2019). “Política de contrainsurgencia y desaparición forzada en México en la década de 1970”. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 43-71. Recuperado de <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1597>

esa época, operó una apertura hacia los exilios del Cono Sur, como un telón para invisibilizar una guerra contrainsurgente contra los jóvenes sobrevivientes del movimiento estudiantil y la masacre de 1968 en lo doméstico. Algunos de estos estudiantes sobrevivientes configuraron movimientos urbano-populares, sindicales, estudiantiles, campesinos, para intentar por la vía armada o por la vía civil, según la opción política de cada uno, la transformación democrática de México. Como respuesta a estas resistencias operó en México las mismas prácticas de terror documentadas en el Plan Cóndor: desaparición selectiva de dirigentes sociales, tortura, encarcelamiento clandestinizado, la policía política mexicana y el ejército mexicano también tiraban cuerpos al mar, tiraban cuerpos a los lagos; y todo eso, como en el Cono Sur, lo sabían los militantes y sus familias.

Recién el año pasado acaba de morir la señora Rosario Ibarra de Piedra, quien durante 50 años buscó a su hijo Jesús, que desaparecieron los militares en los 60, porque él era parte de una organización político-militar.¹¹ Desde entonces, y hasta ahora, ha habido toda una disputa por la representación de esa guerra, y los sobrevivientes han conseguido a través de discursos y prácticas políticas, académicas, periodísticas, cinematográficas, artísticas y también de defensoría de los derechos humanos, instalar la certeza entre la población de que hubo una masacre en 1968, y que esa masacre produjo un movimiento posterior de jóvenes que fue aniquilado con estrategias de contrainsurgencia militar. Después del período de la llamada guerra sucia hay una transición en las estrategias estatales, pues todo se desacomoda con el levantamiento zapatista de 1994, y entramos en otro momento histórico, en el que también hay

¹¹ Hay un documental que ilustra la lucha del colectivo Eureka, fundado por Doña Rosario, al mismo tiempo que describe el periodo al que nos referimos, lo dirigió Rafael Rodríguez Casteñeda para la revista *Proceso*, y está disponible al público en <https://tv.unam.mx/portfolio-item/confidencial-expedientes-de-la-guerra-sucia-rosario-ibarra-de-piedra/>

incursiones militares, también hay desaparecidos, torturados, asesinados, todos crímenes de estado, pero todo en este periodo es política e ideológicamente identificable.

En la década posterior a la insurgencia zapatista (que sigue vigente), y como consecuencia de varios y complejos elementos, la clase política se reorganiza, con lo que se llamó la “alternancia”, que es cuando el PRI pierde la hegemonía de casi 70 años en el poder y comienzan a gobernar a escala regional y nacional partidos políticos de derecha y otros que se escinden del PRI para formar plataformas de centro. Desde mi perspectiva, no ha aparecido en México un partido político de izquierda que podamos votar.

Por el trabajo de historiadores como Ovalle y muchos otros/as, además de periodistas, sabemos que el PRI ha tenido siempre un pacto con “el narco”, y el narco con el PRI, y el PRI es la clase política. Tiene diferentes siglas, pero es la clase política.

La neoliberalización posterior al tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, el TLC de 1994, reacomoda todos los ámbitos de la vida civil y, como consecuencia, se desorganizan los acuerdos entre clase política y administradores de la industria transnacional del narcotráfico. Al desorganizarse el pacto entre el narco y el Estado, y el Estado y el narco, se erosionan ciertas formas de mantener la “paz social”, eufemismo que invisibiliza una serie de violencias de estado, de mercado y patriarcales, pero eso sería otro relato larguísimo de compartir.

En la década de 2000 se declara oficialmente “la guerra contra el narco”, que no es otra cosa que una declaración de guerra entre cárteles, unos de los cuales a veces están en el Estado y a veces no. Es bien complejo de comprender y de explicar, el trabajo de Oswaldo Zavala (2018 y 2022) me parece especialmente pedagógico para entender, porque es un axioma para todos en México que el narcotráfico es administrado desde el Estado.

Además de la militarización de los dispositivos de seguridad pública, hasta este 2022 que incluso se reformó la Constitución

para volver legal dicha estrategia de “seguridad”, lo que provoca esa guerra del narco es una *neoliberalización de las formas de la violencia antes detenidas exclusivamente por el Estado*. Por ejemplo, los Zetas, un grupo paramilitar que entrenaron en la escuela de las Américas, en Estados Unidos, para hacer contrainsurgencia contra el zapatismo, que se escindió del estado en los 90s y ha sido uno de los cárteles más letales en el México contemporáneo.

JERS.— ¿Como la contra nicaragüense?

AVH.— Exacto. Al terminar el momento más álgido, y también por diferencias con la clase política que administra la industria del narco, unos Zetas se escinden del gobierno y, desde el norte del país, empiezan a gestionar los caminos por donde circula la droga. En pocos años los Zetas intervienen decisivamente en el gobierno de la migración, el narco y la vida civil en algunos estados del norte.

JERS.— Entonces, lo que vos estás diciendo es como la mezcla entre una organización más weberiana del Estado, en términos de una institución que es capaz de controlar el territorio y producir vida ciudadana, producir vida social, en donde empieza a haber en el territorio otros actores que contribuyen a eso, porque supongo que no es sólo el control de los territorios sino también que operan produciendo socialidad.

AVH.— Total. Por eso se vuelve muy popular Achille Mbembe entre las sociólogas en México, porque a eso le llamamos “gobierno privado indirecto”. En ese proceso de guerra total, abierta, pero con un solo bando (la clase política que administra el narcotráfico y viceversa), con la población civil atrapada entre esas prácticas de terror y en las narrativas que analiza Zavala. En ese proceso desgarrador es en el que estamos ya hace casi quince años, en guardia permanente, de shock en

shock, sin apenas poder digerir la violencia de quedar “entre fuego cruzado” entre cárteles, y entre cárteles y el Estado.¹²

JERS.— Quería hacer un corte porque, por ejemplo, en el caso de los 60, 70, de las dictaduras, el sentido político era de aniquilar los movimientos populares, los movimientos sociales, y se instala la muerte como un modo de silenciar a un actor social, ahora, en estos desaparecidos y en estos muertos, ¿cuál es el fundamento político?

AVH.— Ése es el problema, Javier, estamos en ello, buscando las palabras, construyendo los marcos. Es lo mismo que las caravanas. Si yo te digo que las caravanas son un movimiento social, esa hipótesis de trabajo desafía tu imaginario político, la capacidad que tienes de leer qué es un movimiento social, porque las caravanas no tienen un discurso ideológico manifiesto.

JERS.— Por eso, pero no hay una afectación a intentar modificar la relación de poder, o económica, de quienes ostentan los medios de producción...

AVH.— ¿Cómo no?

JERS.— Ah, sí hay.

AVH.— Por supuesto. Tú calcula. Hoy seis mil personas, la caravana que está ahora mismo en Huixtla mientras sostenemos esta conversación,¹³ están encapsuladas por el ejército. Los polleiros (traficantes de personas, coyotes, pasadores) cobran por

¹² Hay un libro bien interesante de dos periodistas y una fotógrafa que hicieron periodismo de investigación con los militares, pero de la tropa, no los mandos de alto nivel. Se llama Rea, D. & Ferri, P. (2019). *La tropa: Por qué mata un soldado*. Aguilar. Además de los hallazgos, me parece un trabajo especialmente revelador sobre cómo hacer antropología del estado.

¹³ Véase Henríquez, Elio (6 de junio de 2022). “Avanza caravana con unos 6 mil migrantes hacia Tuxtla Gutiérrez”. *La jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/06/06/politica/avanza-caravana-con-unos-6-mil-migrantes-hacia-tuxtla-gutierrez/>

cada migrante veinte mil dólares en promedio para llevarlos desde América Central hasta alguna ciudad de Estados Unidos. Seis mil personas por 20 mil dólares. Calcula. Por eso hay una política de contrainsurgencia en contra de las caravanas, porque el Estado administra la trata de personas, gestiona las alianzas entre las redes de trata de personas y los funcionarios que ayudan a operarlas de ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y México.¹⁴ Y las caravanas, aunque no tienen un discurso político manifiesto, no tienen un buró político, están agrietando esa economía del terror desorganizando esa industria de la migración. El tema de los desaparecidos, para cerrar el argumento que nos llevó a pensar de nuevo en las caravanas, nos reveló que los crímenes son estatales. Hay mucha gente bien valiosa que está pensando¹⁵ la idea de raigambre entre clase política, funcionariado y redes criminales que comercian con personas, sustancias, naturaleza.

Pero, así como hay muchos intérpretes bien serios como Camilo Ovalle y Oswald Zavala, hay otro ejército de opinadores, creativos, periodistas que caricaturizan esta violencia en televisión, en prensa, en radio. Es la narcocultura. Hay una política de la representación a la que le llamo “porno

¹⁴ Esta puede parecer una lectura muy arriesgada, pero está documentado que 3 de cada 5 delitos contra migrantes en México, también configuran violaciones a los derechos humanos, porque los perpetradores de estos crímenes son funcionarios o policías. Véase, apenas como ejemplo, este informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos <https://corteidh.or.cr/tablas/29958.pdf>, o el último informe de Felipe González, relator especial sobre los derechos humanos de los migrantes para la ONU, en julio de este 2022: <https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/a77189-report-special-rapporteur-human-rights-migrants>

¹⁵ Dos ejemplos, el de Marcela Turati y el esfuerzo que empuja en colectivo <https://adondevanlosdesaparecidos.org/>; y el trabajo de una colectiva de mujeres periodistas: Pie de página (2020). *Ya no somos las mismas: Y aquí sigue la guerra*. México. Penguin Random House.

necropolítica”. El goce gore de parte de cierto periodismo, de cierta academia, por narrar las imágenes brutales y en carne viva sin que medie una discusión teórica sobre lo que eso significa, de usar cuerpos como papiros, como dice Rita Segato (2006), de representar en un cuerpo mutilado la capacidad de daño que puedes hacer al contrincante.

Y esa es la complejidad para poner en práctica la imaginación política en este momento de tanta muerte. La “guerra sucia” de la que hablé tenía actores políticamente definidos, la de los 70, 80 y 90. El Estado priista contra la suma de actores político-ideológicos que buscan la democratización del país. La guerra contra el narco tiene muchos actores: el narco, que son una trama muy compleja de cartografiar, pero son cárteles; el gobierno, que son otra trama muy compleja de cartografiar, son familias, castas; y la población, que está sometida además de a la violencia extrema y permanente,¹⁶ a los inputs de esta narcocultura que tiene elementos, dicen los narratólogos, difíciles de simplificar. Y a todo eso, súmalo la neoliberalización de la violencia por la precariedad de todos los ámbitos de la vida.

JERS.— Romantiza la violencia, la narcocultura, de alguna manera.

AMH— Hay una “romantización de lo malandro”, dirían en Colombia, una hiper exposición a esa romantización de los malandros, a esa dicotomía entre buenos y malos, es una traducción compleja y actualizada de lo que Foucault llamó “ser empresarios de sí mismos”. Todos estamos expuestos a los relatos del narcotraficante que subsana lo que el Estado no provee, el Pablo Escobar que esté de moda en las series de TV y al mismo tiempo hay una hiper precarización de la vida en los barrios de las grandes metrópolis mexicanas, y no se diga en el campo.

¹⁶ El grupo de investigación Análisis del Discurso Informativo sobre la Violencia en México <https://uacm.edu.mx/advim>, que se dedica justamente a analizar la cobertura informativa y sus estrategias discursivas sobre la violencia en México.

Lo de todo el continente desde hace décadas, hiper precarización de la vida, se desmontan los sistemas de salud, los sistemas de vivienda protegida, los sistemas de transporte, los sistemas de educación, se desmonta todo en el neoliberalismo, lo que en Colombia discutieron como la mutación a la ciudad neoliberal.

En México, como en toda Nuestra América, la justicia es un bien escaso, un privilegio al que pocas veces se accede. Según diferentes barómetros, la impunidad en los casos denunciados de violencia entre particulares y de violaciones a derechos humanos es altísima. Desde todos los bandos aparecen perpetradores, de feminicidio, por ejemplo: 11 a 14 mujeres diariamente son asesinadas en México, los narcos toman ciudades, “disputan la plaza”, instauran su fisco paralelo, el Estado secuestra 43 estudiantes, los asesina y construye una mentira que hace pasar como “verdad histórica”.¹⁷ “Todos matan y todos desaparecen”, dicen los estudiantes en el aula cuando analizamos las noticias cotidianas para el taller de periodismo que imparto en la Universidad Autónoma de Ciudad de México (UACM).

Y, ¿quiénes son esos 350 mil muertos de los que los informes de 2021 hablaron como consecuencias de la estrategia estatal para el combate al narcotráfico? Militares, narcotraficantes (ambos mayoritariamente jóvenes empobrecidos), pero sobre todo, población que no era ninguna de las dos cosas, en su mayoría jóvenes varones en edad productiva, mujeres, niños y niñas, las bajas civiles, los civiles que se quedaron atrapados en el fuego que proviene de muchas partes, esos son los muertos. Los migrantes que transitan por aquí, en este país “en guerra”, esos son los muertos también. ¿Quiénes son los desaparecidos? Lo mismo, narcomenudistas o traficantes afiliados a cárteles o a partidos políticos, pero narcos del linaje más bajo,

¹⁷ El caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa sirve como síntesis de las prácticas estatales en torno a defender el derecho a la vida, y a vivirla con derechos humanos.

los narcos poderosos y las familias de las castas políticas viven en Estados Unidos y comparten mesa con los grandes lobbies de las farmacéuticas, no son “malos, malotes, malandros, caníbales”, eso es un relato que debemos hackear en nuestra imaginación política. ¿Quiénes están entre esos 120 mil desaparecidos? Gente que iba pasando, gente que trabajó como halcón, gente que fue secuestrador, gente que fue secuestrada, militares, policías, agentes migratorios, comerciantes, trabajadoras de las maquilas, estudiantes, comunicadores, defensores de la tierra y los derechos humanos. Entre toda esa gente que hoy es desaparecida política, no siempre hay un discurso político manifiesto, no todos se oponían abiertamente al Estado, muchos desaparecieron también por la neoliberalización de la violencia.

Y lo que está en el centro del debate, porque aquí, como en América del Sur, hay todo un discurso mainstream y otro contrahegemónico de la memoria, lo que dicen algunas personas es que los desaparecidos de la guerra sucia no son comparables con los desaparecidos de esta guerra sin actores del todo definidos. Por ejemplo, Pilar Calveiro (Calveiro, 2012), teórica de la violencia política, dice (considero que acertadamente) que esto no es una guerra porque no somos dos bandos, es el Estado y el narco contra todos nosotros.

Por ejemplo, el hijo de doña Rosario Ibarra era un militante y su madre una buscadora que puedes asociar a las luchas que maternan las Madres de Plaza de Mayo. Las madres que hoy rascan con palas de cocina las fosas comunes en México en busca de niñas desaparecidas, adolescentes, comerciantes que viajaban en carretera, ninguno de ellos militantes políticos.

Hoy, las madres que hacen trabajo forense para buscar a sus hijas, porque el Estado no lo hace, no están buscando militantes de la izquierda tradicional, están buscando niños y jóvenes que levantó el narco con las levas que hacen de trabajo esclavo en los pueblos.

Por eso, Camilo Ovalle dice que por supuesto que, entre estos 120 mil desaparecidos en el México contemporáneo,

claro que todos son desaparecidos políticos de la neoliberalización de la violencia. Pero entiendo que, si hace 30 años que están desapareciendo gente y hace relativamente poco que el Estado empezó a contarlos sistemáticamente, es confuso para ti y para mí también.

JERS.— Más que confuso, es claramente necesario abordarlo por una cuestión básica que tiene que ver con la centralidad de la vida. Más allá de la economía y el devenir político, o con el devenir político, es como centrar nuevamente la vida.

AVH.— Así es. Es urgente pensarlo, aún en este momento de aparente intemperie política.

JERS.— A mí una visualización que me interesa mucho para trabajar es la noción de intemperie, justamente. Porque parecería que tenemos, por un lado, cuerpos estatizados, controlados, y después tenemos de manera residual, al estilo Bauman (Bauman, 2005), esto de estar a la intemperie, eso es un paisaje que me parece que es interesante reconocerlo, trabajarlo, porque estar a la intemperie tiene que ver con la salud mental con múltiples exclusiones.

AVH.— Con la vida. Como dicen las zapatistas, sostener la vida como proyecto político. Es decir, y las mujeres, ¿cómo respondemos en términos de organización? Hay muchas formas de respuesta política en el México actual, pero hay tres tipos de movimientos más vivos, desde mi perspectiva, los movimientos indígenas y campesinos que defienden sus territorios de las mineras y el extractivismo, del Estado que quiere declarar zonas protegidas, de los narcos que buscan apropiarse de su territorio. Las luchas campesinas están muy vivas pero muy silenciadas en la ciudad. En el mundo campesino también hay una disputa por la tierra y por la plaza, o sea, los narcos tienen campos de exterminio, pero también campos de producción, exterminan la vida de las personas, pero producen mucha amapola esclavizando a las comunidades. Y las comu-

nidades hoy se defienden de esos narcos, hay zonas que están autogobernadas y el proyecto político es mantenerte con vida y que el narco no gobierne tu campo.

Luego están los movimientos de mujeres jóvenes, que suscriben muchos feminismos. En el movimiento de mujeres hay ahora mismo muchas estrategias de lucha y muchas maneras de entender lo político.

Y el otro tipo de luchas son luchas que estaban marginalizadas en la mirada de la izquierda y de las ciudades, que es el hecho de los movimientos de madres que buscan, los movimientos de buscadoras y buscadores de personas vivas, o de cuerpos para reconocer. Un hito es el Movimiento por la Paz con justicia y dignidad, que también se basó entre otras cosas en caravanas por la paz y que posibilitó que las víctimas se reconocieran y se contaran.¹⁸

Después vino el tiempo de la ira, como dice Mariana Favela (Múñoz *et al.*, 2012), con el movimiento “Yo soy 132”, Atenco, donde hubo una declaración de insurgencia contra el Estado mexicano, y luego vino el tiempo del duelo con Ayotzinapa, porque el Estado mexicano volvió a performar la violencia política contra estudiantes que iban a la marcha del 2 de octubre, pero interrumpieron una operación de intercambio de droga de gran escala y el ejército los desapareció y asesinó.

Decía Salvador Allende: “sólo el pueblo defiende al pueblo”. Y las madres buscadoras y los movimientos campesinos y las autonomías indígenas y las morras jóvenes que toman el espacio público y señalan la impunidad, hoy viven al margen del Estado porque el Estado es percibido como peligroso. Y se defienden entre ellos y ellas,¹⁹ pero yo creo que eso ha gene-

¹⁸ Su página: <https://mpjd.mx/>

¹⁹ La periodista Daniela Rea les ha llamado “comunidades de cuidado”. Véase <https://piedepagina.mx/comunidades-de-cuidado-en-la-busqueda-y-en-la-enfermedad/>

rado una crisis de discursos políticos, de entes que abrazar, y vivimos en México en un estado de estrés postraumático, de rabia permanente. Igual, me parece muy importante señalarlo, mi lectura está muy sesgada por el impacto que provoca acompañar la migración, y no creo que sea tan exacta, creo que está incompleta. Porque también semánticamente es peligroso quedarnos en el lema de “fue el estado”. Creo que hay que activar luchas por recuperar lo público, lo común, el estado.

JERS.— Me parece que es una perspectiva situada en función de tu experiencia, de pensamiento, de tu diálogo, de tu caminar. Empezamos haciendo referencias al libro *Espectáculo de la frontera*, y me gustaría terminar haciendo referencia, justamente, a cuáles son los sentidos, cuál ha sido el devenir de esta idea de frontera. Sandro Mezzadra dice que la frontera debe interesarnos, más que como un objeto de estudio, como una perspectiva epistemológica.

AVH.— Como un lugar de producción epistemológico y de imaginación política, diría yo.

JERS0.— Y Walter Dignolo (Dignolo, 2015) nos propone producir conocimientos situados en la frontera, en esta lógica más global, en el caso de América Latina, o el conjunto de Estados subalternos o dependientes o del Tercer Mundo, en términos de cómo hay una producción de sentido eurocéntrica, blanca, etc., entonces, tengo la sensación de que hay una disputa epistemológica y etimológica en relación a los sentidos que se le ha dado a la frontera.

AVH.— Antes de ir a ese otro meta tema, termino, yo digo, no estamos a la intemperie, nos tenemos las unas a los otros.

JERS.— Pero la intemperie existe.

AVH.— Sí, como condición, habitamos en la intemperie, pero no estamos en la intemperie, porque nos tenemos las unas a las otras. Y el feminismo es nuestro refugio.

Y para responder a tu pregunta, nada fácil, por cierto, otras luchas que yo creo que generan mucho sentido y que se recono-

cen, tematizan y discuten muy poco, son las luchas fronterizas, las luchas migrantes. La frontera es un lugar epistémico. En la frontera se intercambian bienes, se intercambian culturas, se intercambian proyectos, se interrumpen vidas o se generan vidas, se reinventan vidas, se reinventan porvenir, se reinventan genealogías; y ahí las luchas ocupan un lugar muy importante porque la lucha es, otra vez, como las zapatistas dijeron, por la vida, por seguir aquí y vivirla con dignidad.

En ese sentido, en la frontera se producen otros escenarios de futurabilidad, formas de vida, pactos sociales, relatos ya realmente existentes alternativos a la necropolítica neoliberal. “No es nuestro futuro el que está en riesgo”, dice Mafe Moscoso (2021), es el futuro del capital el que está en riesgo.

Si tú vas a la frontera, o piensas fronterizamente, hay muchos migrantes que mueren en el camino, que son desaparecidos, pero hay muchos que pasan la frontera y desafían el lugar de cuerpo maquínico (Foucault, 1976), y se reinventan en sus comunidades de asentamiento, lo que a su vez produce reacomodos en su lugar de origen.

Entonces, la frontera, para mí, es un lugar necropolítico, es un lugar donde se encarnan todas las violencias, pero también es un lugar de sostenimiento de las tramas de la vida, donde se encarna la resistencia misma por una vida que se pueda habitar y celebrar. Y ahí no hay victoria o duelo, hay pertenencia, permanencia y resistencia, capacidad de seguir vivas. Hay mucho sentido en la frontera. Es un territorio en disputa, pero donde hay mucha vida, Javier. Y, paradójicamente, sólo si la habitas y convives con el terror, ves las prácticas de vida, que se sobreponen a ese terror, “sobreponen” literalmente.

Es otra forma de leer los duelos, las violencias, que toma distancia de los discursos instrumentalizados por la industria de la migración. La categoría de la resiliencia, por ejemplo, me parece que ha sido instrumentalizada por el Estado y por la industria de la migración, y yo no la suscribo.

Yo creo en que las fronteras se pueden palpar, abrazar las luchas por la vida, y que la gente construye refugio en la intemperie misma a través de lo que llamamos “prácticas de cuidado”. Con eso terminaría. Estos años de la pandemia hemos estado encerrados, nos sacaron de las rutas migratorias, la pandemia, el Covid y esta política de higiene, de higienización, y lo que hemos descubierto es que sin nosotros, como cuando las caravanas nos demostraron que somos prescindibles los burócratas de la migración, sin nosotros y así, siguen operando prácticas por la vida sustentada en cuidado mutuo, en el cuidado de la vida aún en medio de la muerte, y por eso ahora estoy trabajando con toda la noción de ética de cuidado, de comunidades de cuidado junto con mi cómplice Soledad Álvarez , pensando las que hemos llamado “comunidades de cuidado en movimiento” (Álvarez y Varela-Huerta, 2022).

JERS.— Para ir cerrando, yo creo que todos estos elementos que vamos describiendo, históricos, pero también de reflexiones, tienen que ver con darle potencia a esto que decís vos de insurgencias epistemológicas. A mí me parece muy sugerente porque, a la luz de los planteos de Bourdieu (2004), de una vigilancia epistemológica. Porque hablar de una insurgencia epistemológica conecta con una dimensión performativa, en términos de Judith Butler (Butler, 2007), es decir, una insurgencia epistemológica tiene que ver con los sentidos de rebelarse, no sólo ya de ser consciente de los límites o los efectos, sino de rebelarse. Me parece que es interesante en términos de construir un espejo para la academia, que devuelva una imagen más honesta, más sincera, y que tome en consideración la posibilidad de producir conocimientos desvinculados a esta industria de la que vos hablabas.

AVH.— Así es. Fals Borda (2009b) decía: entra en el campo, entiendo el campo, ama tu campo y transforma ese campo transformándote tú y transformando en colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, S. & Varela-Huerta, A. (2022). “ ‘En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?’”. *Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de Covid-19*. *Tramas y Redes*, 2, 23-53.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Binimelis, M & Varela, A. (2021). *Espectáculo de Frontera y Contranarrativas Audiovisuales: Estudios de Caso Sobre la (auto)representación de Personas Migrantes en los dos lados del Atlántico*. New York: Peter Lang Publishing.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C., & Passeron, J.C. (2004). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Campesi, G. (2012). “Migraciones, seguridad y confines en la teoría social contemporánea”. *Revista Crítica penal y poder*, 3, 166-186.
- Davis, A. (2016). *Democracia de la abolición: prisiones, racismo y violencia*. Madrid: Trotta.
- De Genova, N. (2017). La autonomía de la deportación. Disponible en: <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-14-1-expulsion/14-1-dossier/the-autonomy-of-deportation.html>.
- Fals Borda, O. (2009a). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Victor Manuel Moncayo, compilador. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Fals Borda, O. (2009b). “La investigación acción en convergencias disciplinarias”. *Revista Paca*, 1, 7-21. <https://doi.org/10.25054/2027257X.2194>
- Fernández-Bessa, C. (2010). “Movilidad bajo sospecha. El conveniente vínculo entre inmigración y criminalidad en las políticas migratorias de la Unión Europea”. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, XVIII*(35), 137-154.

- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Gammeltoft-Hansen, T. & Sorensen, N. (2013). *The Migration Industry and the Commercialization of International Migration*. New York: Routledge.
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Glissant, É. (2006). *Tratado de Todo-Mundo*. Madrid: Ed. El Cobre/El Grito del Mundo.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Roma: Instituto Gramsci.
- Gutiérrez, I. (2021). “Remediando la frontera digital: los vídeos migrantes”. En *Espectáculo de frontera y contranarrativas audiovisuales. Estudios de caso sobre la (auto)representación de personas migrantes en los dos lados del Atlántico*. Ed. Mar Binimelis Adell. New York: Peter Lang Publishing.
- Hernández-León, R. (2012). “La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos”. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, 61, 41-61.
- Lefebvre, H. (1974). “La producción del espacio”. *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Limón Serrano, N., & Moya Jorge, T. (2020). “Documentary subversions and migrant agency: Towards an alternative audio-visual portrait of immigrant communities in the United States”. *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 12(2), 197-209.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mignolo, W. (2015). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (antología, 1999-2004)*. Barcelona: CIDOB y UACI.
- Moscoso, M.F. (2021). *Crónica roja + Desintegrar el hechizo*. San Cristóbal de las Casas: La Reci.
- Muñoz, G. et al. (2012). *YoSoy132. Voces del movimiento*. México: Desinformémonos.

- Ovalle, C. (2019). "Política de contrainsurgencia y desaparición forzada en México en la década de 1970". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 43-71. Recuperado de <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1597>
- Rea, D. & Ferri, P. (2019). *La tropa: Por qué mata un soldado*. Aguilar.
- Rigo, E. (2020). "La straniera. Mobilità, confini e riproduzione sociale oltre lo straniero di Simmel". *Teoria politica*, 10, 263-275.
- Ríos-Infante, V. (2021). "Mujeres trans* en albergues migrantes: entre la asistencia humanitaria y fantasías de lo ingobernable". En *Sentipensares, prácticas, emociones y éticas en el trabajo antropológico con y desde la comunidad LGTB+*. Ichan Tecolotl. No. 32. CIESAS. México. <https://ichan.ciesas.edu.mx/sentipensares-trans/>
- Segato, R. (2006). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Sørensen, N. N. (2013). La comercialización de la migración internacional y los múltiples actores en la industria migratoria. DIIS: Dansk Institut for Internationale Studier. https://www.uv.es/edhc/edhc002_nyberg.pdf
- Varela, A. (2017). "Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 131-149.
- Woods, E. (2021). "Hackeo de la frontera en Tarajal" (Xavier Artigas y Xapo Ortega, 2016). En *Espectáculo de frontera y contranarrativas audiovisuales. Estudios de caso sobre la (auto)representación de personas migrantes en los dos lados del Atlántico*. Ed. Mar Binimelis Adell. New York: Peter Lang Publishing.
- Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen: narcotráfico y cultura en México*. Malpaso Ediciones SL.
- Zavala, O. (2022). *La guerra en las palabras. Una historia intelectual del "narco" en México (1975-2020)*. México: Debate.